
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

DISCURSO

PRONUNCIADO ANTE EL CLAUSTRO

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE CÁDIZ,

EN EL ACTO SOLEMNE

DE RECIBIR LA INVESTIDURA DE DOCTOR EN DICHA FACULTAD

POR EL LICENCIADO

D. ALONSO SANTIAGO FEIJOO Y CAZAÑAS,

SIENDO APADRINADO

POR EL DR. D. JUAN CHAPE Y FERNANDEZ,

CATEDRÁTICO PROPIETARIO DE TERAPÉUTICA.

CADIZ: FEBRERO DE 1873.

IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA,

DE D. FEDERICO JOLY

CALLE DE LA BOMBA, NÚMERO 1.

Á mi querido Abuelo y Padrino Dr. D. Bartolomé Çazañas, dedica su primer trabajo en prueba de eterno cariño, su nieto y ahijado

EL AUTOR.

EXCMO. SR.

Relaciones de la Medicina con los demás ramos del saber humano: hé aquí la tésis objeto de esta disertacion.

Difícil y larga es la senda que debo recorrer y débiles las fuerzas que pueden ayudarme. Novel en el trabajo, escaso aun de erudicion y conocimientos, solo la benevolencia de jueces ilustrados podrá dispensar las faltas de este discurso.

Es bien sabido que la ciencia médica, nacida del instinto, ó procediendo de la divinidad (1), ó partiendo su orígen de Mercurio é Isis, de Apis y Osiris, de Serapis y Esculapio, ha sido y será tributaria de las demás ramas del humano saber.

La Medicina, ciencia noble en su nacimiento é interesante en sus fines, constituyó los mas brillantes timbres de algunas diademas, honrándose los reyes con su estudio y práctica, como asimismo algunos emperadores, pontífices, santos y mujeres célebres. Ved, en corroboracion de lo expuesto, al sapientísimo rey Salomon, Alejandro, rey de Macedonia; Antioco, rey de Siria; á Neron (2), Augusto (3) y Justino (4); á Juan XXI (Pedro Hispano antes de su consagracion), Nicolau V, Paulo II, San Pablo (5), San Eusebio, San Cosme, San Ambrosio, y Agameda, Talia y Cleopatra. La Medicina, ciencia de tan preclaros antecedentes, sigue la regla general á que está sometido todo lo creado.

Es un hecho, Excmo. Sr., que todo en la naturaleza conspira á demostrar la dependencia mútua y necesaria en que se hallan los innumerables séres que la componen. Partes, estos, de un mismo todo, se enlazan de tal manera, que parecen grados de perfeccion que adquiere sucesivamente la materia.

Examínense los tres reinos de la naturaleza y se notarán al instante pruebas incontestables de esta asercion.

Las madréporas y las estalactitas unen el reino vegetal al mineral; los infusorios son, indudablemente, el eslabon que liga

(1) Eclesiástico, cap. 38.
(2) Plin. Val. De Re médica, libro I.
(3) Plin. Val. Ubi sup.
(4) Avicena, lib. 5.°
(5) Eclesiast. cap. 38.

los animales con los vegetales, y ¿cuántas y cuán poderosas razones existen para creer que el hombre es el lazo que ata todo lo creado con el Criador?

Primera gerarquía de la tierra, el hombre, segun la elocuente expresion de Virey, es el lazo que la une con los cielos. Dotado del sublime don de la inteligencia, se puede mirar como el ministro de que se vale el Altísimo para dirigir sus obras.

Este enlace que existe entre todos los séres, se vé tambien en unas ciencias con otras.

Entremos, pues, á manifestar cuál sea el que tiene la medicina con los demás conocimientos humanos.

Una de las fuentes donde encontramos medios aplicables á la conservacion y prosperidad de la especie humana, es en la física general. Esta, que esplica las leyes en virtud de las cuales se verifican los fenómenos que observamos en este gran todo llamado Universo y del que el hombre no es mas que una dependencia, debe ocupar primero nuestra atencion.

Dicha ciencia nos presta vasto campo para elevarnos en innumerables consideraciones, que dan el útil resultado de que el médico filósofo llegue á formarse una cierta teoría sobre el carácter de las estaciones, las cuales han de imprimir su sello á las diversas enfermedades. Además, el estudio de la física del mundo nos enseña claramente que algunos males que queremos prevenir ó combatir, son, las mas veces, el triste resultado de sus inmutables fenómenos. Fijemos la vista en la naturaleza y nos convenceremos de que la vida se encuentra á cada momento con la muerte. Recordemos la intensidad medrosa de la chispa eléctrica que parece correr con alas de fuego; los impetuosos y bramadores torbellinos que cruzan, atraviesan, talan, arrasan, suben, bajan y giran en direcciones mil, dispersándose con estrépito en las inmensas llanuras de la atmósfera. Los rios bagamundos y murmuradores que se elevan paulatinamente en forma de vapor, para caer luego á torrentes sobre nuestras cabezas. La incandescente lava que salta á borbotones del centro tenebroso del volcan. Los ponzoñosos miasmas que se desprenden de los pantanos, de las ciudades y de nuestras tumbas, giran en la atmósfera, sirviéndoles de vehículo el aire que respiramos.

Todas estas causas afectan al organismo y el médico debe conocerlas.

Pero no le basta conocer y contemplar al Universo en su vasto conjunto; tiene que descender á los mas minuciosos detalles y estudiar á la naturaleza bajo todas sus formas, bajo todos sus aspectos; conocer, en fin, sus modificaciones. ¿Quién desconoce la necesidad de la física particular, no solo para la medicina, sino que tambien para la industria y las artes? A cada descubrimiento de

la física, el médico ha estendido su dominio sobre la naturaleza y ha ensanchado la esfera de sus conocimientos.

La invencion del barómetro, debida al ingenioso Torryceli y confirmada por las experiencias de los académicos del Cimento, nos han proporcionado un instrumento metereológico, utilísimo para conocer las variedades en el peso y la elasticidad del aire. Con él hemos podido apreciar la presion total de la atmósfera, la densidad de sus capas y calcular su elevacion.

El invento de Debrel, perfeccionado sucesivamente por Reaumur, Hales y Farenheit, ha dado orígen á descubrimientos importantes sobre las propiedades del calórico.

El microscópio, presentándonos un mundo nuevo, ha llegado á ser un auxiliar poderoso para conocer la constitucion molecular de los cuerpos, su estructura, la circulacion de la sangre en los capilares etc.

La mecánica, esa compañera inseparable de la industria, ocupa un lugar preferente en la ciencia de curar.

Las numerosas palancas que forman el cuerpo humano, por multitud de accidentes pierden sus relaciones y las posiciones que respectivamente deben ocupar, y el cirujano se vé precisado á restituirlas á sus posiciones verdaderas.

Del conocimiento exacto de las leyes de esta ciencia han nacido poco á poco los grandes preceptos de la medicina operatoria; por un profundo estudio de las condiciones del equilibrio y el movimiento, ha logrado el cirujano reducir luxaciones y fracturas. ¡Cuántos recursos suministra la mecánica para los apósitos y vendages! ¡Cuántos, en particular, para los aparatos ortopédicos!

El flúido eléctrico, debida y concienzudamente estudiado, ha sido aplicado á la curacion de multitud de enfermedades. En una palabra, cada una de las partes de que se compone la física, iluminan para el estudio del hombre.

Si, como acabamos de ver, la física se relaciona de un modo íntimo con la medicina, no lo verifica menos la química. En efecto, las funciones del cuerpo humano han sido sorprendidas y reveladas por ella, dando á conocer, en el estado sano, la verdadera composicion de los líquidos animales, y manifestando las alteraciones que sufren en el estado patológico; suministrando recursos contra el contagio, preservativos contra las enfermedades pestilenciales y remedio en las asfixias.

Es la base en que se apoya la materia médica; pues sin ella, el médico no puede apreciar de un modo exacto, ni la fuerza, ni la accion, ni la calidad del medicamento que emplea, y con su estudio son sus efectos mejor conocidos y por consiguiente mejores y mas acertadas las combinaciones que con ellos se efectúen.

Conocedor el médico de las leyes y fenómenos generales y particulares de la naturaleza por el estudio de las ciencias anteriores,

desea y necesita emprender el de sus innumerables producciones. La Historia natural, sin cuyo estudio, dice Virey, seria incomprensible la existencia humana, nos facilita este conocimiento. Esa vasta ciencia, que no solo nos ha enseñado los medios de satisfacer nuestras necesidades, sino que tambien nos halaga con placeres y embellece cuanto nos rodea. Esa fecundidad que nos admira, esa vida de que se halla animado el Universo; ese espectáculo de tanta accion y movimiento, desde el elefante monstruoso hasta el imperceptible insecto, bastaria para despertar nuestro ánimo y elevarlo á meditaciones altas y sublimes. ¿Será necesario me detenga á demostrar el enlace que tiene esta ciencia con la de curar? ¿Quién desconoce la multitud de medicamentos, que para alivio y curacion de nuestras dolencias nos suministran la mineralogía, la botánica y la zoología? ¿Quién desconoce el influjo de la vegetacion sobre los individuos y sobre las poblaciones? ¿Qué de ventajas nos proporciona el estudio de los animales? ¿Cuánto no hemos adelantado con el estudio de la fisiología y anatomía comparadas? Seria el estenderme en mas consideraciones sobre este objeto, salir de los límites que se conceden á esta clase de discursos.

Ya que hemos echado una rápida ojeada sobre el vasto y anchuroso campo de las ciencias naturales y físicas, y notado el modo como estas coadyuvan á esclarecer los hechos médicos y á proporcionarles repetidos triunfos, debemos ocuparnos de otras ciencias que no ejercen sobre la medicina menos influjo que las ya enunciadas.

En efecto, la ciencia del hombre que piensa, compone la parte mas bella, mas noble y mas preciosa del mismo. El hombre está dotado de un principio intelectual; concibe y reflexiona acerca de sus concepciones; las combina; aprecia sus grados de dependencia y enlace; de una verdad conocida se eleva á otras que les eran desconocidas; por un artificio prodigioso, abraza multitud de objetos del presente, conserva y torna hácia sí los sucesos del pasado y procura descorrer el velo del porvenir. Siendo todas las verdades del dominio de la filosofía, porque todas tienen que someterse á su exámen y análisis, síguese de aquí que la beneficiosa ciencia de Esculapio ha debido pertenecerle, como efectivamente le pertenece.

Unase á la psicología el estudio de la fisiología, y ambas ciencias juntas nos esplicarán mejor la sensibilidad, los afectos, los sentimientos, las tendencias. Ellas nos dirán por qué en el ser humano se desarrollan dulces y afectuosas inclinaciones que les hace abrazar á sus semejantes, inundando de gozo su corazon y llevándole á su sociedad y amor; y como nacen otras que le hacen egoista y solitario. Por esta razon vemos que el mútuo enlace de estas dos ciencias data desde los primeros tiempos.

No iremos á trazar el cuadro histórico de ambas y á probar con él esta asercion. No; no es ese nuestro ánimo, porque además

de escedernos de los límites de esta Memoria, es tarea muy superior á nuestras débiles fuerzas. Así que, nada diremos de las alegorías y emblemas con que caminaron cubiertas por espacio de 700 años, hasta que en esta época hubieron de adaptarse á la política y la moral de Licurgo, y en que Thales fundó la escuela conocida con el nombre de Jónica. Nada diremos de la escuela Pitagórica, ni las subsiguientes de Xenofontes, Leucipo, Heráclito; ni de las posteriores de Sócrates, Platon y Aristóteles.

Tampoco me ocuparé de las doctrinas filosóficas modernas, que, como las antiguas, hacian pasar á la medicina por fases muy distintas; así que pasaré en silencio el misticismo de Kempis y Vanhelmont, la independencia y libertad de Leibnitz y Hobbes, Bacon y Descartes, el idealismo crítico de Kant, en Alemania, mientras brotaba en Edimburgo el escepticismo de Hume, al mismo tiempo que en Francia el empirismo acogia las doctrinas, ya de Gassendo y de Newton, ya las de Locke y Condillac; abandonaré estas consideraciones á plumas mas eruditas y me ocuparé de estas relaciones bajo otro punto de vista.

Recordemos que las facultades intelectuales pueden pervertirse ó abolirse, pues que la vida de la razon está sujeta á desórdenes y enfermedades; y ved aquí al médico, llamado por la índole especial de su profesion, á meditar sobre los resultados mas elevados é interesantes de la naturaleza humana: ¡cuánta filosofía es necesaria para poder desvanecer las tinieblas que ocultan la historia de las sensaciones, de las ideas, de las pasiones y de otros fenómenos morales del hombre intelectual!!

Nada diré de esas alarmas que sobrecogen el espíritu de los que ven cercana la muerte, y que suelen fijar, las mas veces, el triste plazo; tampoco hablaré de esa apatía del alma acerca del riesgo que corre el cuerpo, y de otros síntomas análogos, de los cuales el médico filósofo sabe sacar partido para enriquecer la teoría de los pronósticos; pero me detendré para hablar algo de un fenómeno digno de llamar la atencion de la medicina mas eminente y de la filosofía mas esquisita. Quiero hablar de ese aumento preternatural de las fuerzas de la inteligencia que señala algunas veces la terminacion funesta de muchas enfermedades; de esas maravillosas concepciones; de esa abundancia, de esa energía, de esa riqueza de palabras; de ese don profético y casi divino que se observa en los discursos de algunos enfermos, para los cuales vá á sonar la hora suprema: de esas escenas tiernas y sublimes que arrancan á la vez de las lágrimas, la admiracion de los asistentes.

Los amargos llantos que ocasionan los tristes despojos de la muerte; el espectáculo que despedaza el corazon de una familia, sin esperanza alguna; el crítico instante acusador de los remordimientos, que se aumentan al borde del sepulcro, imprimen, á no dudarlo, á los resortes del alma ese movimiento extraordinario que en-

cuentra su emblema en la lámpara que esparce por un instante una claridad mas viva antes de apagarse, ó en el cisne fabuloso cuya estrepitosa melodía anuncia su muerte próxima. ¡Oh Rousseau! no ignorabas tú este gran fenómeno de la naturaleza al morir, cuando derramaste tanta elocuencia y tanta dignidad en las últimas palabras de la esposa infortunada de Wolmar...!!

Concluiré, pues, haciendo notar que la filosofía estriba en el enlace de las percepciones en general: que por esta razon se une á la medicina como á las demás ciencia, y bajo este punto de vista fué como la consideró Boerhave, uniéndose á esto la opinion de Vic-d'-Azir, que se esfuerza en probar la utilidad de enseñar á los médicos el arte de estudiar y observar.

Por el auxilio de la filosofía llegamos á conocer y á desenvolver el mecanismo de nuestras facultades morales é intelectuales; la ciencia que nos enseñe á circunscribir en sus justos límites y á dirijir del modo mas conveniente para la felicidad del hombre estas facultades, debe pertenecer al dominio de la medicina, pues que es evidente que sus reglas deben ser aplicadas á los individuos, como los legisladores las aplican á las naciones. Platon estaba tan convencido del influjo de la moral sobre la constitucion de los individuos, que queria juzgar de la corrupcion de un pueblo por el número de sus médicos. Y en efecto, es una verdad que la inestinguible accion del crímen, mina y corroe los principios fundamentales de la existencia; como al contrario deben contribuir al mejor equilibrio de las funciones físicas, las morigeradas costumbres y los hábitos dulces y apacibles de la virtud.

Los preceptos de una sana moral y las firmes creencias religiosas, son atributos esenciales que deben adornar al médico. No necesitamos acumular datos y razones para probar lo cierto de nuestras palabras, porque ¿quién desconoce el poderoso influjo de la religion en todas las ciencias y especialmente en la medicina? Si nos fuera preciso demostrar que sin religion no habria ciencia, nos seria fácil con solo registrar la historia y admirar la época en que Roma, con sus conquistas, perdió su grandeza y los vicios sucedieron á las virtudes, y el lujo y la molicie á la frugalidad y á la vida laboriosa.

Ella sujetó á los pueblos, pero en cambio quedó cautiva de sus errores y sus vicios.

En cada pueblo habia una religion distinta; Dioses locales, creados al gusto y segun la inclinacion de cada nacion.

Los misterios de Egipto no se parecen á los de Ceres y Proserpina, y el sacerdote Druida ni aun sabe si existen magos en la Persia. Ningun sábio de la tierra conoce la naturaleza divina. El ateismo era condicion precisa para ser filósofo, y hasta los niños se burlaban de las penas del Tártaro y de los goces del Eliseo Solo en Roma se contaban mas de seiscientas religiones, sin que sea fácil

averiguar cual fuese la mas grosera, la mas baja y degradante. Ovidio, el osado cantor de los amores, no queria que las jóvenes fuesen al templo para que no se contaminaran con el ejemplo del padre de los Dioses.

Las costumbres y las leyes estaban en armonía con las religiones. La mujer se compraba como un animal cualquiera ó se prescribia como un mueble por el uso de un año, cambiándose con la misma facilidad que cambian los caprichos.

Ciceron nos presenta un ejemplo abandonando á Terencia para casarse con Publilia su pupila. Caton teniendo en cinta á su muger Marcia, la cedió á Hortensio, uniéndose otra vez á ella cuando muerto este la dejó por heredera de sus bienes. En una palabra, el cuadro de las costumbres Romanas es tan espantoso bajo la pluma de Salustio, Juvenal ó Séneca, como bajo la inspirada indignacion del Santo Apóstol de las gentes.

Ahora bien ¿qué ciencias se cultivaban en Roma en aquella época? ¿Qué adelantos tuvieron las mismas? Es harto sabido el estado de decadencia en que se hallaban.

Pero no necesitamos de estas consideraciones para notar el influjo directo de la religion en la medicina.

La religion instituida por el Eterno, hace conocer al médico la trascendencia de sus sagrados deberes; esta es la que le inspira la compasion por lo que siente el mal de los demás; lo vivifica con el fuego sagrado de una ardiente caridad, por la que ama á sus semejantes á término de anteponer el bien de estos á todo distinto interés; le enseña que mas allá de la tumba hay alguna otra cosa mas sublime y mas perfecta que las mundanas, y, finalmente, anuncia que llegará la hora en que recibirá la remuneracion de los bienes que haya proporcionado.

Terminaremos ya las relaciones que tiene la medicina con las demás ciencias, examinando, aunque someramente, alguno de los puntos con que se une á la política y legislacion de los pueblos.

El médico debe enseñar al hombre de Estado cómo varían las cualidades físicas en los bosques y en los llanos, sobre las orillas del mar, en las riberas de los rios, en medio de las lagunas, en las cumbres de las montañas; los medios de disminuir la influencia del sol y del clima, ya desaguando y desmontando bosques, ya promoviendo grandes plantíos y considerables trabajos agrícolas; ora por instituciones gimnásticas; bien modificando la construccion de las habitaciones; ya sea abriendo caminos y canales, encauzando los rios y modificando el régimen dietético de los habitantes, introduciendo nuevas sustancias propias para el alimento habitual.

Las guerras hacen sufrir á los pueblos desproporciones notables entre los dos séxos, predominando el número de las mujeres. De cualquier manera que el Gobierno arregle la poblacion, debe apoyarse, como dice Virey, en los principios de la medicina polí-

tica, para favorecer ó restringir el celibato, para permitir ó proscribir el divorcio; para fijar el máximum de edad en los dos séxos y la aptitud para contraer matrimonio.

La jurisprudencia es, sin disputa, una de las ciencias á que mas se une la medicina, y á la que le presta grandes servicios en muchas y variadas ocasiones, en las cuales vemos á nuestra ciencia ostentarse rodeada de la mas brillante aureola de prestigio y honor. En efecto; cuando la autoridad de la medicina esparce su claridad sobre la jurisprudencia, ilustrando el ánimo, esclareciendo y rectificando las ideas de los jueces y abogados sobre distintos puntos controvertibles, entonces es tambien cuando nuestra ciencia pone de manifiesto toda su influencia y desplega todo su poderío.

En la jurisprudencia civil los magistrados piden el dictámen del médico legal cuando se cuestiona el estado de demencia de un individuo; los accidentes que dispensan en su duracion los rigores de la ley; los casos de separacion matrimonial; los nacimientos tardíos, las falsas preñeces; la necesidad de determinar, segun la presuncion de la animalidad física la viavilidad del feto, y cuando un accidente comun ha privado de la vida á muchos parientes, determinar cual de ellos ha debido morir el primero ó el último, etc.

La jurisprudencia criminal es mas fecunda aun en cuestiones médico-legales. Las acusaciones de violaciones, aborto provocado, infanticidio, suposicion de parto, suicidio, asesinato y envenenamiento, rara vez pueden ser juzgados sin que los tribunales se auxilien del dictámen de uno ó mas médicos. La justicia no puede descubrir la verdad apesar de las pesquisas mas acertadas y severas, quedando indecisa la absolucion ó el castigo; el médico se presenta; observa, medita y pronuncia su fallo. El velo se descorre, la luz brilla y el culpable queda confundido.

Cuando se trata de una materia tan interesante, es difícil resirtir al deseo de estender el pensamiento, deteniéndose en las consideraciones que se desprenden y en los puntos de contacto entre la medicina y la teoría de los gobiernos; pero basta despertar la curiosidad, presentando en relieve los mas principales objetos cuyo estudio es útil á los hombres de Estado y á los médicos.

Interminable es, Sr. Excmo., la senda que emprendí y que doy por terminada, esperando de tan sábio tribunal le juzgue solo, como primer ensayo que de sus científicas fuerzas hace un novel profesor.

HE DICHO.

Alonso Santiago Feijóo y Cazañas.